

**PUNTO XXIV.**

NOTABLE LUGAR EN QUE EL ESPÍRITU SANTO  
ESPLICA LA PERDICION DEL GANADO QUE TIE-  
NE EL PASTOR DORMIDO.

**P**ERO el lugar que mas expresa en mi dictámen los daños de la ociosidad, negligencia y omision en la administracion, es el quinto del capítulo 24 de los Proverbios, porque en él se define un cura dormido, y una administracion perdida, y el fin del cura, y la ruina de la parroquia, con grandísima elegancia y propiedad.

*Per agrum (dice) hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti: et ecce totam repleverant superficiem ejus spinæ, et maceria lapidum destructa erat; quod cum vidissem, posui in corde meo, et exemplo didici disciplinam. Parum, inquam, dormies, modicum dormitabis: paucillum manus conseres, ut*

*quiescas: et veniet tibi, quasi cursor, egestas; et mendicitas quasi vir armatus.*

«Pasé por la heredad del perezoso (que es lo mismo que por el curato del negligente) y por la viña del tonto, y reparé que estaba llena de ortigas, y toda cubierta de espinas, y caída por el suelo la pared que la cercaba; cuando yo vi aquello, le dije á mi corazón: «Aprende, escarmienta, y sigue buena doctrina; poco dormirás, muy poco dormirás, vendrá sobre tí como correo de posta la necesidad y la mendicidad; como un hombre armado se te entrará «por en medio de tus puertas.» Espliquemos con atencion el lugar.

*Per agrum (dice) hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti.* Al perezoso llama tonto el Espíritu Santo, claro está; porque ¿no es grandísima necedad destruir y dejar quemar su hacienda, su viña y su heredad por un poco de pereza? Perezoso, dime, ¿por qué pierdes esa hacienda? ¿Por qué precio destruyes esa

heredad? ¿Qué te dan para que mueras de hambre? Responde, por no hacer nada; ¿pues eso no es grandísima bobería? ¿Puede ser mayor necedad, que por no tener un poco de diligencia en cultivar la viña, en cavarla, en labrarla, en podar los sarmientos, en recoger el fruto, en vender el vino, morir de hambre el dueño, y que pidan limosna sus hijos, y que ande mendigando su mujer, y que acaben todos en un hospital?

¿Puede ser mayor necedad, que por no tener un poco de diligencia el cura en cultivar la viña espiritual de su parroquia, con la voz, con el ejemplo, con la diligencia, esté atesorando ira delante de Dios, y castigos crueles á que será condenado en el día de la cuenta? ¿Puede ser mayor necedad, que por no tener un poco de oracion, mortificacion y fervor, ande tu hora en esta vida perdida, y en la eterna esté tu alma condenada? ¿Puede ser mayor necedad, que pudiendo ser con un poco de diligencia, virtud y

espíritu, estimado de su prelado, reverenciado de su pueblo, socorrido de sus parroquianos, estimado de todos, amado de Dios, venerado de los hombres: *Dilectus Deo, et hominibus (Eccles. 45.)*; se haga por un poco de pereza, ociosidad, recreacion y deleite, que es hijo de aquella madre, aborrecido de Dios, desestimado de los hombres, mortificado de su prelado, capitulado de sus feligreses, y viva en esta vida sin honra, sin estimacion, ni hacienda, deudor de penas eternas en la eterna? ¿Puede ser mayor necedad que cuando podia sacar de su viña racimos que le sustentasen y vino que le diese de beber, saque solo sarmientos secos, con que le quemén en el infierno, y todo esto por un poco de pereza, deleite, omision y negligencia?

Luego dice como tenia el perezoso su heredad: *Et ecce totum repleverant urticae, et operuerant superficiem ejus spinæ*; estaba toda la heredad llena de espinas y ortigas; habia de tener el administrador, el

labrador la viña llena de fruto, muy bien cultivada, hecha un jardín de flores de virtudes, y tenía la llena de vicios y malas costumbres, discordias y pesadumbres. Tenía la llena de hastío con lo bueno, de propensión á lo malo, de yerbas inútiles, infructíferas, dañosas espinas y cambrones, pasiones, vicios y malas costumbres; todo esto por un poco de pereza y negligencia en cavar, en cultivar, en regar, en limpiar con el ejemplo y la divina palabra su heredad. Claro está que con aquellas ortigas merece ser azotada esta negligencia; claro está que con aquellas espinas merece ser estimulada y herida aquella dañósísima pereza; lo que siembra cogerá; siembre espinas y ortigas en esta vida, esto hallará en la otra cuando le tomen la cuenta.

Prosigue: *Et maceria lapidum destructa erat.* Estaba por el suelo la cerca, estaba por el suelo en esta parroquia y heredad del Señor todo ejemplo, toda virtud, toda santa disciplina y toda honesta cos-

tumbre; porque como no se cultivaba la tierra, ni cuidaba el cura de reparar lo caído, de levantar lo destruido, de edificar lo demolido, y el tiempo y las malas inclinaciones, y el demonio no dormía, sino que cada día hacia mas batería, claro está que enemigo poderoso y vigilante, y alcaide torpe y dormido, se han de concertar en perder la fortaleza del alma.

Esta cerca caída, creeria yo que significa el santo temor de Dios, que es la muralla de todo lo bueno y santo, y de lo primero con que debe cercar su heredad y parroquia el buen cura, diciéndoles muchas veces á las almas de su cargo: *Venite, filii, audite me; timorem Domini docebo vos.* (Psalm. xxxiii. 12.) Y enseñándoles que teman á Dios, y no le ofendan, instruyéndoles á éstos con ejemplos, con razones, y con santa y repetida doctrina.

Porque el temor santo de Dios es la muralla que nos defiende en lo bueno de lo malo, como es la negligencia la mas fuerte artillería que para derribar estas

murallas tiene contra sí lo bueno. Así lo dice S. Bernardo : *Sicut securitas, et desidia, causa est, et mater omnium delictorum: sic timor Domini radix, et custos est omnium bonorum*; pero como el cura no les enseñaba este santo temor de Dios, sino que todo el día se estaba jugando, entreteniéndose ó cazando, deciales una misa muy de prisa, confesaba la Cuaresma por no poderlo excusar, los feligreses sin doctrina y la viña sin cultura, cuando habia de darle á Dios uvas sabrosísimas, le daba agraces amarguísimos, ó granos inútiles y silvestres : *Expectavit ut faceret uvas, et fecit labruscas. (Isai. 45.)*

Dice luego el Espíritu Santo, que el que vió la heredad, reconociendo en el descuido de aquel cura su perdicion, en la omision el campo, en la culpa la cuenta, en la cuenta la sentencia, en la sentencia el azote, en el azote el infierno; sacando del daño ajeno escarmiento, dijo á sí mismo, abramos los ojos : *Quod cum vidissem, posui in corde meo, et exemplo di-*

*dici disciplinam (Psalm. xxiv. 32.);* como si dijera, escarmentemos en cabeza ajena; del daño ajeno saquemos provecho propio, fué lo que dijo un discreto : *Optimum est aliena insania frui.* Linda cosa, que me haga cuerdo ajena locura, y santo el ajeno escándalo. Y otro : *Quae nocenti docent.* Aquello que daña enseña; quiero aprender diligencia en la ajena negligencia; quiero despertar en la pereza de este desdichado cura; en su pereza presente veo sus tormentos venideros; el sueño de este me ofrece á mí vigilancia; su pereza me ministra diligencia; veo en que ha de parar este negocio, y pongo presente el fin, para enmendar los principios; por eso se llaman los profetas *videntes*, en la Sagrada Escritura, porque anteviendo los daños, clamaban por los remedios.

### PUNTO XXV.

CUAN PEQUEÑO ES EL FRUTO DEL PASTOR EN  
EL DORMIR, CUAN FORMIDABLES LOS DAÑOS Y  
PENAS DE NO VELAR.

**L**UEGO, como quien burla de la pereza y del perezoso, le dice: *Parum dormies, modicum dormitabis, paucillum manus conseres, ut quiescas: et veniet tibi, quasi cursor, egestas, et mendicitas, quasi vir armatus.*

Poco duermes, y poco dormirás; significale su vicio, que es dormir, por ser toda su salud velar; significale su falta, que es holgar, cuando ha de ser su ocupacion trabajar. Y luego le pone la ceniza en la frente del deleite, con su brevedad, diciendo: *Parum dormies, modicum dormitabis*; sueño es la vida del perezoso, pero sueño breve, ligero y acelerado; es como si le dijera: «Perezoso, presto te despertarán con la muerte, é irás dor-

«mido á la cuenta. Allí te volverá á despertar la sentencia, é irás á no dormir eternamente penando en el infierno. A «breve sueño te espera eterno tormento «y pena; pagarás eternamente atormentado velando, lo que perdiste durmiendo.»

Y aquellas palabras: *Dormies, et dormitabis*, tienen alguna diferencia; porque el dormir, significa dormir sin despertar; y el dormitar, dormir y volver á despertar, y volver luego á dormir. Con lo primero, significa el descuido del mal pastor, sin luz, ni enmienda en lo bueno; con el dormitar el del mal pastor, que apenas ve lo bueno, y luego lo arrastra y se lo lleva lo malo; porque hay pastores sin luz alguna perdidos; otros, que tal vez ven, piensan y conocen que van mal, y que es dañoso dormir; pero arrebatados de las pasiones, aunque despertaron, se volvieron á dormir; y todo esto dura poco, porque es sueño la vida, y luego viene la muerte, que despierta á

eterna muerte, vida de una mortal vida.

Alude tambien este lugar en profecía á la parábola de las vírgenes locas, que sin aceite se pusieron á dormir; por eso llama á este cura el Espíritu Santo: *Stulto (Matth. 25.)*; necio, loco, fatuo; y á ellas *fatuas*, bobas, tontas; y todos se perdieron de una manera, por dormir sin prevencion: *Parum dormies, modicum dormitabis*; y á ellas: *Dormitaverunt, et dormierunt*: pero aquéllas se perdieron ellas solas; éste se perdió á sí y á sus feligreses: aquéllas pagaron solo por sí; y éste por sí y por los otros: perdieron sus almas aquéllas; pero no como éstos, sobre sus almas, sus viñas.

Luego le dice, que apenas habrá pasado el ligero sueño de esta vida, y que á pocos años de negligencia y pereza, sucede eterna necesidad y miseria: *Et veniet quasi cursor egestas*; que es eterna pena y tormento; porque el infierno propiamente es una pública necesidad de todo lo bueno, santo, dulce, agradable,

deleitable, alegre, dichoso, y una eterna abundancia de tormentos, amargas, desdichas, desesperaciones, aflicciones y congojas.

Dice luego, que *veniet quasi vir armatus* la necesidad; porque de la manera que viene el demonio contra las pobres almas cuando duerme su pastor, pues las embiste armado de asechanzas, cautelas y persuaciones, redes, enredos, con que las cautiva y engaña cuando está durmiendo el cura; viene despues armado contra él, para castigarlo con tormentos: contra ellas vino armado de lazos, para que caigan en culpas; contra él con tormentos, para que lo pague en penas.

Pero porque no parezca que solo en el Testamento viejo se reprende la omision, traerémos la autoridad de S. Pablo en el Testamento nuevo, en el último capítulo á los tesalonicenses, dejando otras muchas del evangelista, y epístolas de los sagrados apóstoles, donde llega el Santo á condenar á que no coma el que

no trabaja: *Quoniam si quis non vult operari, nec manducet.* (2. Tess. 3.) Como quien dice, pastor ocioso y perezoso, no merece los diezmos y las primicias. Merecia perder por la negligencia lo que le aplica á su ocupacion muy justamente el derecho; y así dice el Santo, hablando de sí mismo: *Inter vos in labore, et in fatigatione fuimus nocte et die operantes.* (1. Tess. 2.) Dia y noche obraba S. Pablo, porque dia y noche era pastor. Y luego añade, hablando con los evangélicos operarios: *Nolite deficere beneficientes.* Un instante no tengais ocioso, sino obrad bien sin cesar.

Quejábase, y aun temia S. Gregorio, de que comia el pastor de almas de la renta que le ofrecia el ganado, no trabajando en darles pasto, ni en predicarles, con que andaba uno y otro muy perdido; y ponderando aquel lugar que referimos de Job en el capítulo 31, cuando el Santo decia, que no comia de balde, esclama el magno pontífice: *Quid ad hoc nos pas-*

*tores dicimus? Qui adventum districti iudicis præcurrentes, officium quidem præconis suscipimus, sed alimenta à Ecclesiastica multiplicamus.* S. Pablo trabajaba espiritual y corporalmente para comer, y Job no queria comer sino pagándolo: nosotros comemos, callamos y usurpamos inhábiles los frutos del beneficio; pero no beneficiamos con la palabra de Dios el beneficio; diligentes al comer, mudos y baldados al predicar y trabajar. Finalmente, señores, no seamos de los malos pastores, de quien dice el mismo S. Gregorio: *Mali prælati locum regiminis, ad fructum voluptatis tenent, non ad usum laboris.*

Y así, señores, de estos lugares aprendamos á huir de la ociosidad y vicio, no solo torpe é infame, sino cruel é inhumano; ¿pues qué mas podia hacer en aquella viña, heredad, administracion, curato y obispado, la crueldad de lo que hizo la pereza? Derribar las murallas, arrancar las cepas, llenar la heredad

de espinas y hacerlo todo esterilidad.

Por eso al fin desta carta pastoral pondré el diario que ofrecí á la gran virtud y ejemplo de los curas y sacerdotes de esta diócesi en las constituciones de la congregacion de S. Pedro, para que los que no fueren congregantes, procuren dél tomar aquello que sea á su intento y proporcion, y huyan de la ociosidad, fiera cruel, enemiga de lo bueno, madre fiera de lo relajado y malo.

### PUNTO XXVI.

LO QUE CONVIENE QUE LOS PASTORES OIGAMOS PRIMERO Á DIOS, PARA QUE DESPUES EL PUEBLO NOS QUIERA OIR Á NOSOTROS.

NO se contentó el Señor en los acentos de esta temerosa Trompeta de Ezequiel, de haber dado la doctrina al Profeta; sino que luego le hace la aplicacion, hablando derechamente con él, como si hablára en la ley de gracia con un

obispo ó párroco, diciéndole: *Et tu fili hominis speculatorem dedi te Dominus Israel.* Mira, hijo del hombre, que te he hecho atalaya y superior de Israel; como si dijere: «El pueblo te hizo con la aprobacion, pero yo con la eleccion. Él lo ha «conferido, mas yo le he determinado. «Todos hemos concurrido en que sirvas «este santo ministerio, yo te di el poder, «ellos el consentimiento, y tú aplicaste «el hombro á la dignidad. Todos tenemos «derecho á tu servidumbre; mi pueblo, «porque debes servirle de guia; yo porque me debes servir de ministro. Tú «porque en este campo has de granjear «los tesoros de tu salvacion ó condenacion eterna; tesoros de ira, si mal; y tesoros de gloria eterna, si bien.»

Añade luego: *Audiens ergo ex ore meo, sermonem annuntiabis eis ex me.* Oyendo, pues, de mis labios á mi voz, dirásle á mi pueblo de mi parte lo que yo á tí te dijere. Es rarísimo modo de decir, y que solo este lugar en brevísimas palabras lle-

na de luz á las almas de todos los eclesiásticos; porque ofrece el principio, el medio y fin del ejercicio espiritual y santo de dar doctrina evangélica á los fieles.

*Audiens ergo*, dice: Oye, si quieres hablar; si oyes primero, hablarás muy bien despues. Verdaderamente, dice San Gregorio, ociosa es la palabra del que enseña, si primero del Espíritu Santo no aprende. Ninguno atribuya al hombre la enseñanza, pues solo de Dios viene el magisterio. En vano trabaja la lengua por afuera, si no hay quien le comunique espíritu por adentro: *Nisi Spiritus Sanctus adsit ordi audientis, otiosus est sermo Doctoris. Nemo ergo docenti homini tribuat, quod ex ore docentis intelligit: quia nisi intus sit qui doceat, Doctoris lingua exterius, in vacuum laborat.*

*Audiens ergo*, dice Dios: Oye obispo, oye cura, oye sacerdote, oye pastor, porque siempre estoy hablando. *Audiens ergo*: Siempre has de estar oyendo á Dios, dice Dios, para estar siempre sirviendo

á Dios. No es posible que puedas servir á Dios, si no estás oyendo á Dios; si primero no le oyes, mal le has de poder servir. De Dios has de recibir las órdenes; si no las oyes, mal las podrás ejecutar. Aplica el oido, y llegará á tí la voz; pon la atencion en la voz, y entrará por el oido; oye bien lo que te mando, y sabrás obedecer.

¿Cómo es posible que acierte en la ejecución quien no atendiere al precepto?

Son las voces de Dios sus divinos mandamientos; son las reglas eclesiásticas, los concilios, las sinodales, los preceptos de los superiores, las exhortaciones de los predicadores, y muchas veces el ejemplo y virtud de los súbditos; otras, las luces que Dios comunica al alma, que le están siempre alumbrando. Frecuentemente son tambien las divinas inspiraciones, que están enseñando, aconsejando, amonestando y corrigiendo. Otras veces son voces suyas estos mismos suce-

«sos ó accidentes naturales, que todo está alumbrando, hablando y enseñando al que quiere aprender : *Et hoc quod continet omnia scientiam habet vocis.* (Sap. I. 7.) Pues claro está que apenas hay cosa en nosotros, ni sobre nosotros, ni cerca de nosotros, ni debajo de nosotros, que no nos sea doctrina.

«Los accidentes de tu enfermedad (hom-  
«bre mortal) son aldabadas de la muerte;  
«las canas son sus banderas, las cuales  
«se han apoderado ya del alcázar de la  
«vida; los daños ajenos son beneficios  
«tuyos; las desdichas de tus prójimos,  
«escarmientos de tu felicidad. El tiem-  
«po aceleradamente te avisa que vas cor-  
«riendo á la sepultura. Los elementos,  
«como desde una cátedra universal, te en-  
«señan : el fuego, que temas los ardores  
«sempiternos : el agua, que apagues los  
«incendios de tus culpas con las lágrí-  
«mas : la tierra, que eres tierra : el vien-  
«to, que todo es viento : el sol te está  
«alumbrando en el camino del cielo, y las

«estrellas llamando ; oye, alma, á Dios,  
«que tantas son sus voces, cuantas sus  
«criaturas.»

Es verdad que en este lugar de Eze-  
quiel parece que no quiere el Señor que  
los párrocos y curas nos valgamos de es-  
tas voces mediatas de la providencia y  
amor de nuestro Dios y Criador, porque  
esas son para todos, y cualquiera que  
atendiere, las oirá, aunque sea un bár-  
baro y gentil; sino de otras voces mas  
interiores é inmediatas, que son las que  
debemos atender, las cuales comunica  
este Señor por la oracion, en el orácu-  
lo inefable del trato interior de Dios; y  
estas guian, enseñan y alumbran á sus  
pastores.

A eso mira, *audiens ergo ex ore meo ser-  
monem.* Oye de mis labios las palabras,  
porque ha de estar el oido del sacerdote  
en los labios del Señor con la oracion.  
Por los oidos entra en las almas la fe;  
por los oidos han de entrar las luces, co-  
nocimientos é instrucciones de la fe, es-

peranza y caridad. Los labios del Señor establecieron la fe con su doctrina; los labios invisibles del Señor están hablando á los sacerdotes y obispos, por el Espíritu Santo: *Et ipse suggeret vobis, quocumque dixerit vobis.* (Joan. 14.) Está diciendo lo que deben enseñar á las almas de su cargo, segun su santa y verdadera doctrina. En no siendo palabras y documentos que vienen de aquellos labios las que dijere el pastor, ni alumbran, ni guian, ni clarifican, ni enseñan, ni persuaden. De aquellos labios divinos procedieron á la Iglesia, y de ellos y por ellos se propagan siempre en ella.

### PUNTO XXVII.

LO QUE IMPORTA LA ORACION EN LOS PASTORES DE ALMAS, Y QUE ES TODA SU RUINA DELLAS Y DELLOS NO TENERLA.

**P**OR eso oportuna é importunamente, señores, hijos y hermanos míos, pos-

trado á sus pies les pido, que no aparten los oídos de las voces del Señor, por medio de la oracion: *Audiens ergo ex ore meo loquere.* Miren la atencion de la alma santa, que decia: *Audiam quod loquatur in me Dominus meus.* (Psalm. LXXXIV. 9.) Quiero levantarme á oír lo que habla Dios en mi alma; y luego ponderen lo que se sigue: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam;* porque hablará paz en su pueblo, Parece que á la letra se entiende este lugar de la santa alma de un cura, que se levanta á orar y á oír la palabra del Señor, á recibir sus luces, á que entren en su alma las divinas influencias, para que de ellas resulte, no solo el provecho del pastor, sino la paz, el remedio y el consuelo del ganado: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam.* (Psalm. 84.)

Y así, señores, si no nos ponemos á oír, ¿cómo oiremos? Si no nos ponemos á atender lo que nos dicen, ¿cómo lo percibirémos? Donde no hay oracion, todo es tinieblas, errores y confusion. Sa-

cerdote sin oracion, es soldado sin armas, guia sin luz, pastor sin cayado, predicador sin voz, maestro sin ciencia, atalaya sin ojos, y trompeta sin aliento.

Cuantas almas hay en el purgatorio penando, cuantas hay en el infierno eternamente padeciendo, cuantas viven en el mundo escandalosamente pecando, todas sus desdichas las deben á no tener oracion, á no tener memoria de Dios, á no tener presencia de Dios, á no llorar delante de Dios, á no acordarse de Dios, á vivir abrazados con el olvido de Dios; que todo esto tenido, es oracion; y olvidado, perdicion.

Diránme: ¿Ya no decimos misa? ¿Ya no recitamos las horas canónicas? ¿Ya no rezamos el rosario? ¿Por ventura esta no es oracion? Oracion es muy santa y muy útil, utilísima y santísima; con esto y buenas obras, tienen cuanto han menester; pero esa es oracion cuando es con debida devocion, con atencion, con consideracion, con espíritu, con afectos

verdaderamente pios, implícitos ó explícitos, actuales ó virtuales ó habituales; porque si solo fuese por costumbre inconsideradamente y distraidamente, y pensando voluntariamente en otra cosa estraña y no necesaria, ó tal vez dañosa, y solo por cumplir con el rezo, y no con Dios, por lo exterior y no por lo interior? No digo, señores, que no sea oracion; pero unas veces tan poco meritoria, otras tan tibia, otras tan ineficaz, otras tan muerta, que puede ser pierdan mas que ganen con esa oracion. Créanme, señores, que tan imperfecto puede ser de quilates el oro, que se quede en alquimia; tan baja la plata, que se quede en estaño; tan torcida la intencion, que se quede en nosotros; tan propietario el fin, que no llegue á Dios.

Muchas veces en el rezo, y en la misa, de donde hemos de salir con méritos, salimos con culpas; de donde hemos de salir llenos de luces, salimos con mayores tinieblas; de donde hemos de salir ricos,

para tener y repartir conocimientos á los demás, salimos mas ciegos que los demás; de donde hemos de impetrar la misericordia, salimos cargados y rodeados de cadenas, y deudores á la justicia; de donde hemos de salir favorecidos de Dios, salimos reos, y despedidos de Dios.

Al que rezase el oficio divino (si hubiese alguno que esto hiciese) hablando con Dios como si hablára con un criado suyo, y con menos atencion y mas indecencia y priesa; al que dijese la misa con menos advertencia y composicion, y mas divertido y distraido que si tratára ó discurriera y hablára del estiércol de la calle, y se arroja á decirla sin preparacion, sin compuncion, sin penitencia, y tal vez sin gracia; y como quien se va á merendar con un amigo, y desea antes acabarla que comenarla, si ya no desea comenarla para acabarla, y se da priesa á decirla, como si apartára de sí una grande pesadumbre; ¿qué provecho le

ha de hacer el rezo? ¿Qué luces le ha de dar la misa? ¿Qué conocimientos este género de oracion? ¿Cómo quiere ser orador de Dios, ni mediador, ni remedador, ni ser *sacerdos magnus, qui factus est reconciliatio* (*Eccles. XLIV. 17.*), siendo reo, mas ó menos, segun fuere el des-  
traimiento ó la irreverencia? ¿Cómo pretende que Dios pase esto por oracion? Antes puede ser que lo pase por ruina y perdicion y condenacion del que ora desta manera.

Créanme, señores, que no de balde nos dejó dicho S. Pablo: *Probet autem se ipsum homo*. Antes de recibir al Señor, el probarse, el examinarse, el conocerse (cosa tan dificultosa), tiempo, oracion y meditacion ha menester. Miren luego lo que añade: *Et sic de pane isto ædat, et de calice bibat: qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit.* (1. ad *Corinth. XI. 28.*) *Sic ædat* (dice) *sic bibat*: ¿Cómo? Probándose, meditando, considerando, orando; y si no se hace así,

rezele que no se beba y coma todo el juicio formidable del Señor; que no se coma y beba sentencia de muerte eterna.

La oracion, señores, es un pio afecto con que se levanta el corazon á Dios para adorarlo, amarlo, reverenciarlo, disponerse á recibirlo, para pedirle el sacerdote para sí y para los otros. Y esto supone devocion, limpieza de conciencia y de intencion; ¿pues con qué confianza pediré yo á Pedro, disgustado Pedro conmigo? ¿Cómo pareceré delante del rey á rogarle por los otros, teniendo yo la espada levantada contra el rey? ¿Cómo pediré (si yo estoy asqueroso con la culpa) limpieza para mis súbditos por la oracion? Y así la oracion, para que tenga fuerza, valor y eficacia proporcionada á nuestras necesidades, ha de ser limpia, pura, fervorosa, atentá, devota y santa. Quien así dijere misa, quien así rezáre el oficio, quien así dijere el rosario, hasta lo que alcanza nuestra fragilidad (como

hay muchos curas y sacerdotes que lo hacen por la divina bondad en esta diócesis) tiene santísima y perfectísima oracion, y se acercará mas á lo bueno, ó mas á lo malo, á impetrar ó no impetrar por lo que obra por sí (no hablando ahora del valor del sacrificio, que ese siempre es infinito) cuanto mas se acercáre á la reverencia, ó á la distraccion voluntaria en este género de oracion.

### PUNTO XXVIII.

QUE NO SOLO LA ORACION DE LOS PASTORES Y SACERDOTES ES BIEN QUE SEA VERBAL, SINO MENTAL Y CONTEMPLATIVA, Y CONSERVANDO CON ELLA EL TRATO INTERIOR CON DIOS, Y ESPLÍCASE EL MODO.

**P**ERO á lo que yo aquí persuado y exhorto á los pastores de almas, y á lo que parece que persuade el Señor por los acentos de esta Trompeta de Ezequiel, es á otro género de oracion; á mas del